

Seguir a Jesús bajo el imperio neoliberal en América Latina

José María Vigil

1. El «imperio neoliberal» [Ver]

1.1. La situación actual de América Latina

No pretendiendo siquiera hacer aquí -por motivos de extensión- una descripción de la situación actual de América Latina «bajo el imperio neoliberal», vamos a enumerar simplemente los elementos de que debería constar una tal descripción. Para nuestro propósito nos basta evocarlos.

Deberíamos hablar en primer lugar de las *cifras mismas de la pobreza*, hoy más altas que nunca. Mil millones de personas viven en el mundo con un dólar diario¹. Y en América Latina (AL) concretamente crece el número de pobres: en 1985 eran 152 millones (el 41% de la población) y en 1990 eran ya 196 millones (el 46%)². La década de los

¹ El BM habla de 1.116 millones de personas con un poder de compra efectivo inferior a 370 US\$/año, algo escalofriante si se tiene en cuenta que en países ricos como EEUU se define la pobreza por debajo de los 2.902 \$. (L. DE SEBASTIAN, Mundo rico, mundo pobre. Pobreza y solidaridad en el mundo de hoy, Santander 1992, p 23-24).

² Informe de la CEPAL, citado por G. IRIARTE, Los grandes desafíos que presenta el mundo actual a la Vida Religiosa, en el contexto Norte-Sur, en Retos de la Vida

80 fue una década perdida³ para A.L., aunque fue más para unos que para otros⁴.

Deberíamos referirnos también no sólo a los pobres, sino a los *nuevos pobres*: la crisis económica y sobre todo los ajustes estructurales arrastraron hacia la pobreza importantes contingentes de capas medias⁵. Estos nuevos pobres no son un problema exclusivo del tercer mundo⁶. Las cifras de la pobreza han aumentado en todo el planeta⁷.

La *desigualdad* es una de las dimensiones más llamativas: la famosa "copa de champán" que popularizó el informe del PNUD de 1994 la

Religiosa hacia el año 2000, CLAR, Indo-american Press Service, Bogotá 1994, pág. 71.

³ Si al índice de ingresos del año 1980 le damos el valor nominal de 100, en el año 1990 ese índice era de 84 para América Latina en su conjunto. Esto quiere decir que en esa década el promedio de ingresos de la población de la región se deterioró en un 16%. IRIARTE, I.c., pág. 71.

⁴ Si el promedio de ingresos de la A.L. se deterioró en un 16% en la "década perdida" el problema es aún mucho más grave para el 60% más pobre de la población. Los ingresos no disminuyeron en forma pareja y equitativa para todos. Muy al contrario, en esos 10 años, el sector más privilegiado de la población no sólo no se vió afectado en sus ingresos, sino que al socaire de un neoliberalismo deshumanizado e injusto, creció y se distanció abismalmente de los sectores más pobres, que se empobrecieron en esa misma década perdida hasta en un 30%. IRIARTE, I.c., 71. Hay que recordar también que la década perdida fue década "ganada" para la banca internacional, pues fue la de mayores ingresos sostenidos hasta entonces.

⁵ «No sólo se mantuvo la tendencia de concentración del ingreso entre los sectores más ricos, sino que también amplios segmentos de la clase media y en general de trabajadores de los sectores industrial y de servicios, se deslizaron por debajo de la línea de pobreza». «La mayor parte de los costos del ajuste recayeron sobre los grupos de ingresos bajos y medianos». BID-PNUD, Reforma social y pobreza. Hacia una agenda integrada de desarrollo, Washington 1993, pág. 14-15.

⁶ Según el Informe 1991 del PNUD, más de 100 millones de habitantes de los países industrializados viven por debajo de la línea de pobreza. Incluyendo a Rusia y Europa del Este, esta cifra llega a más de 200 millones.

⁷ «En lugar de la mundialización de la riqueza, como anuncia la propaganda neoliberal, se constata una real internacionalización de la pobreza. Algunos lo denominan la 'africanización' de todos los países subdesarrollados». Cfr. THAI-HOP, Pablo, Los excluidos, extraña creatura del nuevo paradigma tecno-científico, Diakonía 76(dic 95)11, Managua.

ejemplifica de un modo emblemático. Concretamente, América Latina tiene la peor desigualdad del mundo⁸, con Brasil⁹ y México¹⁰ a la cabeza.

Esta desigualdad es además una *desigualdad creciente*¹¹. Incluso en los países con prosperidad¹². Esa «brecha entre países pobres y países ricos» se acrecienta con mecanismos como el de la deuda externa¹³, nuevo neocolonialismo que nos hace pagar una deuda que no contrajeron nuestros pueblos, que ya hemos más que pagado, y que se paga recortando la salud, la educación y el bienestar del pueblo.

Una nueva palabra hace fortuna para caracterizar la actual situación: la *exclusión*. Estamos en la mayor crisis de desempleo desde los años 30¹⁴. El neoliberalismo piensa que una buena parte de la sociedad humana

⁸ América Latina y el Caribe, pese a tener un nivel general de desarrollo que se compara favorablemente con otras regiones en desarrollo, han mantenido las peores desigualdades del mundo en materia de distribución de ingresos y recursos. Sus contrastes entre la riqueza y la pobreza son más chocantes que en ningún otro lugar del planeta. Brasil es, al respecto, el país más desigual del mundo, donde el 20% más rico de la población recibe un ingreso 26 veces superior al del 20% más pobre. Lo siguen México, los países andinos, América Central, el Caribe, etc. Cfr. BID y PNUD, Reforma social y pobreza, I.c.

⁹ La propiedad sobre la tierra en el Estado de Mato Grosso do Sul es tal vez la más concentrada, con un 1% de la población como propietaria del 70% de la tierra. Noticias Aliadas 31/43(24.11.94)4, citado en DRÜ 42(diciembre 94)12. Cfr también Paulo R. SCHILLING, Brasil: A pior distribuição da renda do mundo, CEDI.

¹⁰ México tiene, junto a 40 millones de pobres y 17 de extremadamente pobres, 24 de los 42 hombres más ricos del mundo y es el país latinoamericano que más multimillonarios produce (Agenda Latinoamericana'96, pág 223).

¹¹ El dominio de los grandes grupos financieros e industriales y la concentración de la riqueza en unos pocos ha sido un fenómeno constante a lo largo de estos 50 años y se ha intensificado en la última década. Así, cuando en 1960 el 20% más pobre de la población del planeta se repartía el 2'3% de la renta mundial, este porcentaje ha disminuido al 1'7% en 1980 y al 1'4% en 1990. Mientras el 20% de los más ricos pasaba del 70'2% en 1960 al 76'3% en 1980 y al 82'7% en 1990. Cfr. J.M. MELLA y A. PERDIGUERO, El FMI y el BM, en «Vida Nueva»1966(29.10.1994)28, Madrid.

¹² En Chile, por ejemplo, entre 1970 y 1988, el ingreso real del 20% más pobre disminuyó en un 3%, mientras que el del 20% más rico aumentó en un 10%. Cfr PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 1993, CIDEAL, Madrid 1993, pág. 29

¹³ La deuda externa, que ascendía a 257 mil millones de dólares en 1980, pasó en 1990 a 476, y a 547 en 1994. Cfr. Sem Franteiras 233 (outubro 1995)9, São Paulo.

¹⁴ Datos de la OIT. Cfr. Agenda Latinoamericana'96, pág. 180.

actual sencillamente sobra¹⁵, y se confiesa incapaz de servir a más del 15% de la humanidad. El modo de vida de este 15% privilegiado no es generalizable al conjunto de la sociedad: el planeta no aguantaría.

Por su parte el capital financiero internacional ha vivido en los últimos años un fortalecimiento y consolidación planetario, la *mundialización*¹⁶, nunca antes vivido en la historia. Sus órganos económicos internacionales gobiernan ya *de facto* el mundo dictando las políticas que han de adoptar los países pobres (que ya no son realmente soberanos), dirigiendo sus economías con los «ajustes estructurales». Los organismos mundiales (ONU, FMI, BM), que siguen teniendo estructuras no democráticas, sugieren un gobierno mundial¹⁷.

1.2. El «proyecto neoliberal»: su filosofía. *Detrás de esta situación hay un proyecto: el neoliberalismo*

El «neo»-liberalismo constituye una versión renovada y ampliada de sus principios filosóficos clásicos, sólo que esta vez sin dulcificar su rostro inhumano, como cuando era necesario hacerlo por la presencia del socialismo contrincante. Ahora puede presentarse sin temor el capitalismo «puro y duro».

Se glorifica el «propio interés» como motor supremo de la actividad económica: «los egoísmos individuales tienden inevitablemente a la armonía de la autorregulación, de forma que el egoísmo es la mejor contribución que el ser humano puede dar a la actividad económica de su sociedad». Se difunde la glorificación de las virtudes del sistema: libertad, realismo, eficacia, calidad, competitividad, superación de las distorsiones de la economía, promesa del "efecto cascada". Frente a todo ello entran en crisis las ciencias sociales y los análisis clásicos de los mecanismos de explotación.

¹⁵ Según algunos ideólogos neoliberales, con las innovaciones de la informática, de la robótica y de la ingeniería genética, la sociedad postindustrial podría funcionar y funcionar mejor con la parte más rica de la población mundial. Cfr. THAI-HOP, Pablo, Los excluidos, extraña creatura del nuevo paradigma tecno-científico, Diakonia 76(dic 95)4ss.

¹⁶ La Agenda Latinoamericana'96 (págs. 19-33) presenta un dossier sobre el tema.

¹⁷ Jan Tnbergen (premio Nobel), Gobierno Mundial, en Agenda Latinoamericana'96, pág. 35.

Mercado total: un mercado supuestamente libre, dirigido por una «mano invisible» que todo lo autorregula y armoniza. Todo debe supeditarse al dios mercado¹⁸. Con la igualdad de condiciones del mercado libre, se salvarán los más competentes; quedarán excluidos los incompetentes... Pero ni aun por ellos deberá velar el Estado, que debe reducirse a su mínima expresión y dejar de ser el «estado de bienestar». Igualmente, en aras de la competitividad y de la rentabilidad del capital, han de ser destruidas las ventajas laborales conquistadas en los últimos siglos...

La sociedad se «reajusta» en función de los intereses del capital financiero internacional, que se crece y se concentra: «Islas de la opulencia», «Cultura de la satisfacción», dirá Galbraith. Es la «avalancha del capital contra el trabajo», la «revolución de la derecha» y de los poderosos.

1.3. La nueva hora psicológica del pueblo

Hay que referirse también a lo no cuantificable: lo psicológico-espiritual.

Hoy ya no se puede hablar con objetividad sólo de «la irrupción de los pobres» como en las décadas pasadas¹⁹; hoy hay que hablar también del retroceso de los pobres; hay que hablar del proceso de liberación y del proceso de nueva dominación, tanto de la concientización popular como de un proceso de alienación, tanto de la organización popular como de la dimisión y desmovilización, tanto del acercamiento de militantes no cristianos a la Iglesia como de la deserción de la Iglesia de los militantes cristianos... La realidad es, por lo menos, compleja y ambivalente.

¹⁸ Cfr GONZALEZ FAUS, Las deficiencias del mercado, RELaT 132.

¹⁹ V. CODINA, La irrupción de los pobres en la teología contemporánea, Congreso de Teología, Madrid 1981, «Misión Abierta» 683-692 20. Cerca del 80% de las noticias internacionales que circulan en A.L. son propagadas por las dos poderosas agencias norteamericanas: la AP (Associated Press) y la UPI (United Press International). Como todos sabemos, esas agencias representan la ideología y los intereses económicos y políticos de EEUU. Mientras las principales agencias de información latinoamericanas transmiten en su conjunto 50.000 palabras por día, las dos poderosas agencias de EEUU emiten un promedio diario de 8.000.000 de palabras, o sea, 160 veces más información que todas las agencias de A.L. juntas. IRIARTE, l.c., pág. 74.

Estamos en una hora de euforia de la derecha por la hegemonía cultural que el neoliberalismo ejerce sobre unos medios de comunicación que efectivamente están en su mano²⁰. Se habla del ocaso de las ideologías y del fin de la historia (Fukuyama). Hasta en una cierta teología se registra una euforia neoconservadora, que llega a identificar al Siervo de Yavé con la empresa multinacional moderna²¹.

Un poco por todo el Continente hemos asistido en estos años a un desmoronamiento de las organizaciones populares y a un proceso de indefensión del sujeto popular. Desencanto, depresión, desmovilización, concentración en la lucha por la supervivencia... ¿Es el pueblo el sujeto histórico?²² ¿Será por lo menos un sujeto histórico? Muchos que anteriormente lo afirmaron, ahora lo dudan...

Se registra también por el continente lo que en otra ocasión he llamado un «posmodernismo a lo latinoamericano»²³: aunque por otros motivos que en Europa, también aquí muchos prefieren ahora un pensamiento débil, sin grandes relatos, sin utopías ni proyectos históricos, con la oferta del refugio en el fragmento del vivir (o sobrevivir) hoy como máxima meta. Se puede afirmar que ciertos sectores populares latinoamericanos atraviesan una hora psicológica cuya clasificación nosográfica sería, sin duda, una depresión psicológica colectiva²⁴.

En el campo de acción de las Iglesias se registra también con una cierta frecuencia una pastoral que se centra en y a veces se limita a los microproyectos de acompañamiento al pueblo en su lucha por la sobrevivencia, abandonando -en esta situación de sobrevivencia- la proyección hacia acciones más estructurales... y centrándose en temas

²⁰ Eso sostiene la teología de M. Novak, «apoteosis de la sustitución de Jesús y su Dios por el sistema y sus sagrados mecanismos» (J. M. MARDONES, *Capitalismo y religión. La religión política neoconservadora*, Sal Terrae, Santander 1991, pág. 281).

²¹ Eso se preguntaba la revista *Alternativas* en su número monográfico sobre el tema: 2(1994), Guatemala.

²² J.M.VIGIL, ¿Qué queda de la opción por los pobres?, «Christus», 667(agosto 1993)7-19, CRT, México; «Alternativas» 1(junio 1993)101-127, Guatemala; <http://www.uca.ni/koinonia/relat/6.htm>

²³ J.M. VIGIL, Aunque es de noche. Hipótesis psico-teológicas sobre la hora espiritual de América Latina en los 90, Envío, Managua 1996.

²⁴ «Análisis de coyuntura de la utopía latinoamericana», *Agenda Latinoamericana*'96, pág. 16-17.

más al gusto de esta hora difícil (interioridad, métodos de oración, autoestima, manejo de los sentimientos...). Algunos teólogos de la liberación guardan silencio, o podan sus temas más polémicos, y entre los religiosos - otrora paladines de la profecía- algunos dicen que ésta es hora de silencio y de sabiduría.

Hay esperanza, y mucha, pero se trata de una esperanza que brota conscientemente en un difícil contexto, conocido con realismo y asumido con madurez (Medellín, Pobreza, 11; Puebla 29).

2. El proyecto neoliberal a la luz de Jesús [Juzgar]

2.1. Radiografía ético-teológica de la situación actual del mundo

A pesar de las dudas de los vacilantes, para nosotros no cabe duda: una situación como la que acabamos de evocar es una situación éticamente injusta y religiosamente pecaminosa. La situación actual de la pobreza - calificada como «inhumana» (Puebla 1159), como «antievangélica» (Puebla 29; Santo Domingo 179^a), y como «el más devastador y humillante flagelo que vive el Continente» (Puebla 41)-, es una «situación de permanente violación de la dignidad de las personas» (La pobreza es la peor forma de violencia, porque hace patente la injusticia. Mathatma Gandhi, citado por Pablo Thai-Hop, I.c., una situación de violencia (Paz, 16), de «violencia institucionalizada» (Paz, 9e), producida por las "fuerzas que inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al 'imperialismo internacional del dinero' condenado por Pío XI y Pablo VI" (SRS 37; estructuras algunas de ellas de alcance internacional, de las que dice que reproducen hoy día la parábola del rico banqueteador y el pobre Lázaro, cfr por ejemplo su discurso ante la ONU el 2.10.79 y el discurso del 17.09.1984 en Edmonton, Canadá: los pueblos del Sur juzgarán a los pueblos del Norte), por "estructuras de pecado" de las que habla Juan Pablo II (Medellín, Pobreza, 2).

Se escucha -también hoy- un "sordo clamor que brota de millones de hombres, que piden a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte"²⁵, "un clamor" (Puebla, 87-89), que sube al cielo,

²⁵ V. CODINA, Teología del clamor popular, Oruro 1985; retomado en Parábolas de la mina y el lago, Salamanca 1990, pág. 17-46. J. COMBLIN, O clamor dos oprimidos, o clamor de Jesus, Petrópolis 1985.

incontenible y amenazador"²⁶, todavía más grave que en aquellos años²⁷, sólo que ahora contenido por la falta de alternativas y el síndrome psicológico de depresión.

Una situación del mundo como la actual, caracterizada no sólo por la marginación sino por la creciente exclusión, contradice flagrantemente el primer principio de la clásica Doctrina Social de la Iglesia, que es el «destino universal de los bienes».

La gloria de Dios es que el ser humano viva (San Ireneo), y que el pobre viva (Mons. Romero). El sistema neoliberal excluye a los pobres y sacrifica la dignidad de la persona humana y la integridad de la ecología a las exigencias del mercado, reconocido como verdadero dios²⁸.

2.2. Juicio moral sobre el proyecto neoliberal que está tras esa situación

Nosotros no dudamos que el neoliberalismo es eficaz, ni siquiera que pudiera ser el sistema más eficaz de la historia para crear riqueza. Pero tampoco dudamos de que crea esa riqueza a base de aumentar tanto la pobreza como la brecha entre ricos y pobres.

Nosotros estamos por el desarrollo, pero por otro tipo de desarrollo. Queremos que se cree riqueza, pero no a ese precio de pobreza y exclusión de las mayorías. La vida de los pobres está por encima de las exigencias de la competitividad y del mercado. Un sistema que excluye como sobrantes a las mayorías será siempre inicuo.

No queremos las promesas del nunca realizado «efecto cascada»: queremos que se detenga la muerte de los pobres. No se puede comprar una hipotética prosperidad futura al precio de la vida de las mayorías presentes oprimidas.

²⁶ Sto Domingo 179b: «Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como relativos».

²⁷ Cfr. ASSMANN-HINKELAMMERT, *La idolatría del mercado*, Paulinas, Madrid.

²⁸ HINKELAMMERT, *Sobre la sociedad que dice de sí misma que no hay salida, «Pasos»*, DEI, San José.

No es verdad que «no hay otra salida»²⁹. No podemos admitir que ésta sea la solución económica a los problemas económicos; es la solución de los poderosos³⁰ impuesta contra los intereses y la vida de los pobres.

La naturaleza y los méritos del capitalismo son independientes de la suerte del socialismo. Para nosotros es crónico el fracaso del capitalismo para resolver el problema de la pobreza y de la agresión a la naturaleza, problemas clásicos del capitalismo que se agravan día a día, más incluso ahora que la ausencia de contrincante le hace revelarse sin el disfraz de un rostro humano. Hablar de triunfo del capitalismo nos parece sólo posible como un sofisma que manipula el fracaso del socialismo.

El retorno al liberalismo y a sus principios filosóficos fundadores del reconocimiento del interés propio como motor único de la economía y del egoísmo individual como la mejor aportación que el ser humano puede hacer a la colectividad, retorno causado en parte por el fracaso de los intentos socializantes, no deja de ser un fracaso ético de la humanidad en sus intentos por superar una sociedad hecha de lucha de meros intereses individuales (*homo homini lupus*), por construir una sociedad donde la persona y su dignidad no sean objeto de mercado.

Para los que creemos en la capacidad utópica del ser humano, el fracaso del socialismo (aparte de otras precisiones que serían necesarias) no podría significar más que el fracaso de un concreto intento dentro de la milenaria historia de superación de la injusticia humana, historia protagonizada principalmente por los pobres y oprimidos. Un intento puede haber fracasado, como tantos otros anteriores; lo que no ha podido fracasar es el inagotable impulso utópico por superar un mundo estructurado en torno al egoísmo e individualismo, ni la capacidad humana de crear alternativas para acercar la utopía. Por el honor de Dios y por el honor de la humanidad, nos negamos a aceptar que la historia haya llegado a su

²⁹ «De no aplicarse políticas macroeconómicas que permitan una estabilización y un ajuste efectivo, los más perjudicados serán los pobres, ya que son los pobres los que más sufren por la alta inflación y las deficiencias en la oferta y los servicios públicos, reflejo de políticas incorrectas» (p. 14-15). «También son los pobres los que más sufren si el inevitable ajuste se produce de manera forzada en situaciones de crisis agudas» (p. 65). Cfr. Michel CANDESSUS, director gerente del FMI, en BID-PNUD, *Reforma social y pobreza*, citado por P. Thai-Hop, l.c.

³⁰ Entrevista dada a Dermý Azevedo. Publicada en castellano en RELaT nº 16.

final. Por nuestra esperanza cristiana, nos negamos a aceptar la «cultura de la desesperanza», la «teología de la inevitabilidad» que se nos quiere inculcar.

Quizá tenemos una «utopía sin modelo», pero la preferimos al «modelo sin utopía» del neoliberalismo.

2.3. Juicio profético sobre el neoliberalismo

Digamos lo mismo con palabras menos sistemáticas y más proféticas, de Pedro Casaldàliga: «El neoliberalismo continúa siendo el capitalismo, el capitalismo transnacional llevado al extremo. El mundo convertido en mercado al servicio del capital hecho dios y razón de ser».

El neoliberalismo implica la desresponsabilización del Estado, que debería ser el agente representativo de la colectividad nacional y agente de servicios públicos.

El desresponsabilizar al Estado, de hecho se desresponsabiliza la sociedad. Deja de existir la sociedad y pasa a prevalecer lo privado, la competencia de los intereses privados.

La privatización no deja de ser el extremo de la propiedad privada que, de privada, pasa a ser privativa, y de privativa pasa a ser privadora de la vida de los otros y de las mayorías. La privatización es la privilegiación de una minoría que, ésa sí, merece vivir y vivir bien... Es doctrina de los teólogos del neoliberalismo: el 15% de la humanidad tiene derecho a vivir y a vivir bien; el resto es el resto... Al contrario de lo que dice la biblia, de que es el resto de Israel, resto de pobres, quien debe abrir caminos de vida y de esperanza para las mayorías.

El neoliberalismo es la marginación fría de la mayoría sobrante. O sea, salimos de la dominación hacia la exclusión. Estamos viviendo un «maltusianismo» social, que prohíbe la vida de las mayorías.

El neoliberalismo es también la negación de la utopía y de toda posible alternativa. Es conocida la expresión de Fukuyama: el fin de la historia, el no va más de la historia.

En América Latina salimos de las dictaduras para caer en las «democraduras». Es bueno recordar la palabra lúcida de González Faus: así como el colectivismo dictatorial es la degeneración de la

colectividad y la negación de la persona, el individualismo neoliberal es la degeneración de la persona y la negación de la comunidad.

Como Iglesia, como cristianos, delante de esta bestia fiera del neoliberalismo, es necesario que proclamemos y promovamos el servicio del Dios de la Vida.

Hoy, más que nunca, la Teología de la Liberación, la Pastoral de la Liberación y la Espiritualidad de la Liberación, proclaman, afirman y celebran y practican el Dios de la Vida. Se trata también de promover la responsabilidad y la corresponsabilidad de las personas y de las instituciones sociales y de la propia Iglesia, a todos los niveles. El mandamiento de Jesús vivido en la vida diaria, política e institucionalizada. La opción por los pobres, muy definida por las mayorías. Jesús mismo la formula diciendo: He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia (*Jn 10,10*).

El neoliberalismo causa más muertes que las dictaduras militares. Por eso, Casaldáliga lamenta que «la Iglesia en el mundo entero no grite en forma unánime y contundente en contra del neoliberalismo»³¹.

Y con la CNBB diremos: «La sociedad del capitalismo neoliberal promueve el materialismo, el consumismo, el individualismo, la competitividad. Con eso facilita la alienación y la corrupción en detrimento de la cooperación, del espíritu comunitario, de la solidaridad y del bien común. Sin alternativas viables, el capitalismo neoliberal impone su manea de pensar y actuar y genera en las personas la idea de que esa cultura es la única forma de vivir en este mundo»³².

3. Seguir a Jesús bajo el proyecto neoliberal [Actuar]

3.O. Aclaración sobre el «seguimiento de Jesús»

En lo que sigue, vamos a hablar de «seguimiento de Jesús» en un sentido teológico o teologal más que canónico o institucional: seguir a Jesús es para nosotros «vivir y luchar por su Causa», y nos referimos expresamente al seguimiento «con radicalidad». Esta es la esencia teórica y la utopía de la «vida religiosa» (VR), pero lo es también del

³¹ CNBB, citado por «La Religión», Caracas, viernes 28 de julio de 1995.

³² Gonzalo DE LA TORRE, El religioso, "goel" de sus hermanos, «Vida Religiosa» 62(1 nov 1987)433-440, Madrid.

simple ser cristiano. Todo cristiano está llamado a «seguir a Jesús» y a hacerlo con «radicalidad», aunque no todos tengan que concretarlo en las formas institucionales canónicas de la «vida religiosa» reconocida como tal. No hay pues una identificación automática entre seguimiento de Jesús y VR. En ésta, «ni están todos los que son (todos los que siguen a Jesús), ni son todos los que están» (lamentablemente).

Por eso, lo que aquí vamos a decir se refiere a todo cristiano que quiera ser coherente con su vocación de seguimiento de Jesús y vivirlo «en radicalidad»; y por supuesto, se debe aplicar, *a fortiori*, a los religiosos, que dicen hacer profesión pública de ese seguimiento.

3.1. Seguir a Jesús en radicalidad

Vamos a proceder en nuestra reflexión en este punto muy gradualmente.

No nos queremos referir a ese «seguimiento de Jesús» como concepto etéreo, teologizado que no significa nada concreto y acaba situándose fuera de la historia. Nos referimos a un seguimiento real, concreto, histórico³³. Seguir a Jesús es «hacer lo que él hizo»³⁴, perseguir la lucha por su Causa, proseguir su camino, habérselas ante la historia como se las hubo él, entrar en comunión de destino con él y -muy probablemente- cargar con consecuencias semejantes a las que le acarreó a él.

Seguir a Jesús exige entrar en la historia y tomar una actitud frente a la misma. Él fue una «persona con Causa», que se situó en la historia y se comprometió en ella, y que nos reveló que «tener Causa y luchar por ella» forma parte del ser humano porque también es una nota del ser de Dios³⁵. No tenemos otro camino para seguir a Jesús que el mismo que él recorrió: esta tierra y esta historia.

Seguir a Jesús, en el sentido fuerte de la expresión, exige tener una lectura histórico-escatológica de la realidad, como la suya. Una lectura culturalista del cristianismo, moralista, jurídica, idealista,

³³ Santo Domingo 178.

³⁴ J.M.VIGIL, Fijos los ojos en la utopía de Jesús, «Diakonía» 72(diciembre 94)45-55, Managua.

³⁵ Nolan, ¿Quién es este hombre?, Sal Terrae, Santander 1981, pág 13.

intelectualista, eclesiocéntrica, sacralizada, espiritualista... no permite -en nuestra opinión- un seguimiento auténtico de Jesús, porque Jesús nunca fue por esos caminos; más aún, expresamente los rechazó, aunque con el transcurso de los siglos el cristianismo haya llegado a caer en las cosas a las que Jesús más se opuso en su vida³⁶; pero hay que rescatar al Jesús real y hablar con veracidad de su seguimiento.

La Causa de Jesús -clave del seguimiento- es el Reino de Dios; y por eso, seguir a Jesús es empeñarse a vida o muerte (como él) por la Causa del Reino, que no es «otro» mundo, ni la Iglesia, ni es cielo, ni la salvación de las almas. Todos los que ponen (consciente o inconscientemente) la Causa de su vida en otro mundo, en el cielo, en la salvación de las almas, o en la Iglesia, no están siguiendo auténticamente a Jesús, aunque puedan estar haciendo cosas muy loables o meritorias; Jesús nunca fue por esos caminos.

Jesús presentó el Reino como la utopía revelada por Dios para su construcción en la historia, y se entregó totalmente a esta Causa. Sólo sigue a Jesús quien concibe la vida como un don de sí mismo a Dios y al mundo en la tarea de tratar de acercar mutuamente la historia y el Reino. Seguir a Jesús y luchar por el Reino son equivalentes en este sentido.

Hacer esto «con radicalidad» es comprometerse en esa lucha existencial también con radicalidad: dando de un modo efectivo una primacía absoluta³⁷ al Reino, poniéndolo realmente por encima de todo: por encima de los intereses personales, sociales, corporativos, eclesiásticos...

La Causa de Jesús, el Reino, es «Vida, Verdad, Justicia, Paz, Gracia, Amor» en este mismo mundo antes y después de la muerte. El Reino permanece siempre en una dimensión utópica, siempre inalcanzable, pero siempre generadora de dinamismos históricos, en su dirección. Por eso, si bien nunca será alcanzado y siempre juzgará la situación concreta de cada momento histórico, hay etapas de la historia en las que brilla con especial nitidez como denuncia al confrontarse con estructuraciones concretas de este mundo contrarias al Reino.

³⁶ «Sólo el Reino es absoluto, todo lo demás es relativo», EN 8.

³⁷ Cfr supra.

La hora actual, marcada «bajo el imperio neoliberal», con todo lo que el juicio ético-teológico y moral puede decir de ella³⁸, es uno de esos momentos. No es posible seguir a Jesús, luchar por su Causa y no sentirse enfrentado a una configuración del mundo que niega radical y estructuralmente la utopía de Dios para los humanos.

3.2. *Seguir a Jesús en radicalidad bajo el imperio neoliberal*

Reconociendo en primer lugar la diversidad de carismas, vocaciones y espiritualidades, y por tanto que no todos los cristianos deban afrontar proféticamente al neoliberalismo en la misma forma y con la misma intensidad, se puede afirmar sin embargo que, partiendo de los planteamientos del seguimiento de Jesús que acabamos de establecer, no es posible que un cristiano que quiera seguir a Jesús en radicalidad deje de afrontar proféticamente el proyecto neoliberal actual, en cuanto que es reconocidamente la causa estructural mayor de la grave situación que anteriormente hemos descrito y calificado como «éticamente injusta y religiosamente pecaminosa».

Pretender seguir a Jesús en esta hora y este contexto mundial sin decir ni hacer nada para superar y transformar la actual situación sería -cuando menos- una incoherencia o una falta de radicalidad. Sabiendo que las raíces («radicalidad») del mal están tanto en el corazón del ser humano como en las estructuras sociales de pecado³⁹, una vivencia cristiana que no integre en sus planteamientos su denuncia y superación sería por lo menos una vivencia mutilada del evangelio, y nunca podría ser propuesta como un modelo de seguimiento de Jesús en radicalidad.

Esta tesis no necesita mayor justificación teológica que la ya dada: simplemente vamos a desglosarla en unos principios mayores:

Concretamente, en esta hora del «imperio neoliberal», un seguidor -persona individual o comunidad- de Jesús que lo quiera ser en radicalidad debe:

³⁸ Ni en uno ni en las otras separadamente, como ha insistido el clásico debate cristiano-marxista, con evidente ceguera por ambas partes; la verdad está en la síntesis.

³⁹ CASALDALIGA-VIGIL, Espiritualidad de la liberación, Sal Terrae, capítulo «Reinocentrismo». J. SOBRINO, Centralidad del Reino de Dios en la teología de la liberación, en *Mysterium Liberationis*, Trotta, Madrid-San Salvador 1991, 467-510.

— Centrar su espiritualidad y concentrarse personalmente más y más en el Reino. Se trata de vivir un reinocentrismo⁴⁰ real, superando y rechazando el eclesiocentrismo u otros varios «centrismos» que ponen de hecho lo absoluto de la vida cristiana en algo distinto del Reino. Se trata de volver al corazón del mensaje de Jesús, leído desde nuestro 3M: la justicia y el amor en la historia hacia su transcendencia. Toda dimensión eclesial o eclesiástica o ascética o cúltica o evangelizadora, deberá ser leída desde esta óptica central y radical del Reino.

— Ello nos llevará afrontar el «drama mayor de nuestro tiempo», sobre todo en América Latina, el continente de mayores desigualdades. No estamos diciendo que ésta sea la única perspectiva, pues «no sólo de pan vive el hombre», ni lo socioeconómico es la única dimensión de la vida; ni tampoco afirmamos que sea la principal tarea para todas las vocaciones y carismas; pero sí afirmamos que, en fuerza misma de las palabras de Jesús que constituye a las víctimas de este sistema en nuestros jueces escatológicos (*Mt* 25, 31ss), todos los cristianos hemos de sentirnos interpelados por este «drama mayor» y constituirlo en objeto de nuestro compromiso humano y cristiano.

— Deberemos ir a las raíces (radicalidad) tanto personales (el egoísmo individual es precisamente el fuste mayor de la filosofía neoliberal) como estructurales sistémicas (lo sociopolítico como ámbito de la macrocaridad), fieles a nuestra identidad espiritualidad latinoamericana: santidad política⁴¹, contemplación en la liberación⁴²... siguiendo a Jesús «que quita el pecado del mundo».

— Deberemos superar toda actitud de posmodernismo como tentación de la hora cultural y psicológica que vivimos⁴³. El cristiano no puede ser posmoderno en el sentido fuerte de la palabra⁴⁴.

⁴⁰ Jon SOBRINO, Perfil de una santidad política, «Concilium» 183 (marzo 1983) 335-344. CASALDALIGA-VIGIL, I.c., cap. «Santidad política», pp. 244-251.

⁴¹ L. BOFF, Contemplativus in liberatione, en VARIOS, Espiritualidad de la liberación, CEP, Lima 21982, pp 119-120. CASALDALIGA-VIGIL, I.c., cap. «Contemplativos en la liberación», pp. 158-177.

⁴² CASALDALIGA, P., Tentaciones de hoy, en Agenda Latinoamericana'96, pág. 194.

⁴³ J.M.VIGIL, Fijos los ojos en la utopía de Jesús, I.c.

⁴⁴ V. CODINA, Creo en el Espíritu Santo, Sal Terrae, Santander 1994, pág. 185ss.

— No olvidar que el Reino, siendo siempre lo central, no es unidimensional, sino omnienglobante: la justicia se combina con la misericordia, lo racional con lo simbólico, la cruz con la pascua, la lucha con la fiesta.

Complementariamente podríamos señalar algunos otros aspectos:

- ❑ Aceptar con sabiduría la pluralidad de situaciones sociales, eclesiales, psicológicas, culturales... Discernir la «hora psicológica y espiritual» en que está el pueblo al que desea servir. En un lugar habrá que reducirse a una atención sencilla y preevangelizadora ante una religiosidad popular muy primitiva; en otro habrá que empezar de nuevo una trabajo de concientización sociocrítica (a la vista del gran retroceso general); o quizá en algún lugar haya que limitarse a una presencia testimonial a la espera paciente de que pase esta hora difícil. Todas pueden ser formas válidas de seguimiento radical.
- ❑ Aceptar igualmente la apertura a otras lógicas y otras perspectivas que la de la justicia y de la transformación estructural histórica. Abrirse a todas las dimensiones y conjugarlas sabiamente. «La solidaridad con los pobres no es sólo solidaridad con sus ansias de justicia y de liberación de la pobreza, sino también con sus culturas y aspiraciones utópicas, con su religiosidad»⁴⁵.
- ❑ Combinar lo local y lo mundial, la visión de conjunto y lo particular, la conversión personal y la transformación estructural⁴⁶.

Hasta ahora, la máxima que ya se había hecho clásica, afirmaba: «piensa mundialmente y actúa localmente». En un mundo en el que la mundialización ha alcanzado ya prácticamente todos los rincones del planeta, hay que reformularla: «piensa mundialmente y, actúa local-y-mundialmente». Ya no se puede pensar que la actuación de cara a lo mundial esté reservada a unos pocos especialmente capacitados. En la medida en que el neoliberalismo es, de hecho, ya un sistema mundializado, sin contrincante, en la medida en que asumanos nuestra responsabilidad como «ciudadanos del mundo», no tendremos derecho a no actuar en lo mundial. Con esto no nos referimos a una acción que haya de ser necesariamenete sociopolítica o económica de transformación estructural,

⁴⁵ En todos estos campos se trata, para nosotros, de una «adición», no de una «disyuntiva».

⁴⁶ J.M. VIGIL, Aunque es de noche...

pero sí a que esta dimensión esté presente en nuestro trabajo local y en un compromiso efectivo de cara a lo mundial.

- ❑ Si «nuestro compromiso sociopolítico forma parte de nuestro seguimiento de Jesús» (Puebla), nuestro compromiso por renovar y cambiar el mundo teniendo en cuenta su perspectiva más amplia (mundialización) forma parte de nuestro seguimiento. Si esa mundialización hoy ha cristalizado en el sistema neoliberal como «el sistema del mundo», y si además ese sistema concreta hoy «el pecado del mundo» en su dimensión estructural, también nuestro compromiso sociopolítico de perspectiva mundializada forma parte necesariamente de nuestro seguimiento de Jesús, «el que quita el pecado del mundo». No hay justificación para mutilar de nuestro seguimiento ese compromiso.
- ❑ No ser «menos astutos que los hijos de las tinieblas»: saber articularnos mundialmente aprovechando las ventajas que -a pesar de nuestra escasez y pobreza de medios- nos permite la revolución actual de las comunicaciones.
- ❑ En una época en que las condiciones de vida o de muerte de los pobres no sólo no se han aliviado sino que se han agravado, urge la defensa, renovación y desarrollo de la teología y la espiritualidad de la liberación radicalizándonos en la opción por los pobres, con más profetismo que nunca, y toda la sabiduría necesaria para discernir la nueva sensibilidad de un tiempo muy distinto al de las décadas pasadas. En este tiempo de un nuevo «imperio», neoliberal ahora, debemos recoger la herencia histórica de los profetas latinoamericanos que defendieron al indígena y al negro frente al sistema colonizador y esclavizador. Como estos profetas, es lógico que compartamos la persecución social y la incompreensión eclesial.
- ❑ Asumir el ministerio teológico-profético tan urgente en esta hora de depresión social y de eclipse de las esperanzas del pueblo para reinterpretar esta hora, abrir perspectivas, iluminar salidas en el nuevo paradigma de liberación, mantener la resistencia del pueblo ante la exclusión del sistema, dar la voz a los sin voz, esperanza a los sin esperanza, seguridad a los dubitativos y ser una denuncia permanente de la maldad del sistema... La fe cristiana ejercerá así un papel terapéutico frente en esta hora de depresión⁴⁷.
- ❑ Acompañamiento del pueblo en su lucha por la sobrevivencia, en la organización de acciones y proyectos de resistencia, que si bien no son una alternativa al sistema, sí son una estrategia. Ayudar al pueblo a superar las tentaciones propias de esta

⁴⁷ Mons. Romero, homilía del 20.5.1979.

situación angustiosa (individualismo, pérdida de utopías...). Compartir con él la oscuridad de la hora, la perplejidad como forma de esperanza, la resistencia como forma de fidelidad, la convicción de que la luz del día llegará; aceptar la conflictividad con el sistema y dentro de la Iglesia, no claudicar por cansancio en el irenismo.

- Vivir todos estos campos con radicalidad, pretendiendo ser un acercamiento eficaz del Reino -más que simplemente una «parábola»-, y con sabiduría: sabiendo superar las contradicciones eclesíásticas que inevitablemente se producirán de forma que sin disminuir nuestra fidelidad, logremos revertirlas positivamente para el crecimiento eclesial.
- A varias décadas de distancia, vuelven a resonar las palabras de Hugo Assman como un desafío permanente en un contexto todavía más agudo que el de entonces: "Si los 50 millones de muertos anuales de hambre y desnutrición no se convierten en el punto de partida de la teología, habrá que salvarla de su cinismo".

Mientras haya pobres y creyentes habrá espiritualidad de la liberación. Mientras haya injusticia será tiempo de profecía. «La Iglesia no dejará de ser voz de los que no tienen voz mientras haya oprimidos»⁴⁸.

3.3. *Apéndice desde una «teología narrativa»*

No es la primera vez que los cristianos -o el mismo pueblo de Israel- estamos «bajo un imperio». El neoliberalismo, aun siendo tan peculiar, no es «estructuralmente» nuevo. Podemos ver nuestra propia problemática en anteriores páginas históricas, incluso bíblicas. Esta vez, pasándonos a un registro de «teología narrativa», vamos a limitarnos a una página muy nuestra aunque menos conocida⁴⁹, la del mercantilismo esclavista que durante tres siglos "deportó" hasta nuestro continente, arrancándolos de la Madre Africa, a 20 millones de esclavos negros⁵⁰. ¿Qué hicieron los religiosos de entonces, "bajo aquel imperio" esclavista? Sin duda, podremos aprender en cabeza ajena⁵¹.

⁴⁸ Sto Domingo dirá que se trata de «el mayor pecado de la expansión colonial de Occidente» (246b).

⁴⁹ Según las hipótesis moderadas. Cfr Agenda Latinoamericana'92 (pág. del 16 de agosto).

⁵⁰ He tratado este tema más ampliamente en Lecciones de la Historia para la Vida Religiosa, «Enfoque», Conferencia Boliviana de Religiosos 87(septiembre 1994)5-14, La Paz; «Nuevo Mundo», 165-166(1994)157-172, Caracas.

⁵¹ San Pedro Claver vivió con los esclavos negros en Cartagena de Indias y murió contagiado por las enfermedades de los esclavos. El cuidó, quiso a los esclavos y

Durante tres siglos, el famoso «triángulo negrero» constituyó la estructura básica de la economía internacional. El mercantilismo esclavista fue la base de la economía mundial. La esclavitud, en aquel momento, parecía natural, incuestionable. Oponerse a ella significaba cuestionar los fundamentos mismos de la sociedad occidental: una denuncia absurda, una utopía loca, una subversión intolerable.

En aquellos siglos los ingenios azucareros constituyeron la base de la producción económica americana. «Sin esclavos no hay azúcar, y sin azúcar no hay Brasil», se decía. En los ingenios había esclavos por millares. Sus dueños estaban muy interesados en tener capellanes que impartieran a los esclavos su catequesis dominical. ¿Por qué?

Es fácil de suponer: ¿qué predicaban los capellanes en los ingenios? El P. Antonio Vieira, famoso misionero jesuita en Brasil, de quien se conservan sus famosos «Sermões», les predicaba: «No hay trabajo ni género de vida en el mundo más parecido a la cruz y a la pasión de Cristo que el vuestro en uno de esos ingenios azucareros. Bienaventurados vosotros si llegáis a conocer la fortuna de vuestro estado. En un ingenio sois imitadores de Cristo crucificado, porque padecéis de modo muy semejante al que el mismo Señor Jesús padeció. Hierros, prisiones, azotes, insultos_ de todo eso se compone vuestra imitación, que, si va acompañada de paciencia, también tendrá su merecimiento de martirio. Cuando sirváis a vuestros señores no sirváis como quien sirve a hombres, sino como quien sirve a Dios».

En aquella predicación -común por lo demás en la mentalidad de la época- no se enseñaba a los esclavos virtudes como la fraternidad y la igualdad de los humanos, la lucha por la justicia y por la libertad, ni la unión, la fe, la rebeldía y la esperanza. La predicación decía que las mayores virtudes del cristiano (quizá paralelamente a las que cultivaban los religiosos) eran la obediencia, la humildad, la paciencia, la resignación, la sumisión a la voluntad de Dios.

La predicación decía a los esclavos que debían sentirse felices de ser esclavos, pues de no haberlo sido no hubieran podido salvarse. De hecho la predicación hacía que los esclavos creyesen que había sido la providencia de Dios la que los llevó a la esclavitud, para que así pudieran ganar la vida eterna.

La esclavitud no aparecía como un mal, sino como un medio de atraer a los paganos a la sociedad cristiana, que era la de los blancos. Esta finalidad tan sagrada justificaba los medios.

Por eso los dueños de los esclavos querían que no faltase la presencia de un capellán en los ingenios. Cuántos religiosos, celosos apóstoles, con la mejor de las buenas voluntades, cayeron en la trampa del sistema. Estuvieron predicando, en nombre de Jesús, sin saberlo, algo a lo que él se opuso radicalmente en su vida: la resignación ante la injusticia, la bienaventuranza de la esclavitud, la explotación del hombre por el hombre, el despojar de esperanza a los pobres. Estuvieron haciendo el juego a las fuerzas antiReino, contra la Causa de Jesús. ¿Estuvieron «siguiendo a Jesús» realmente?

Muchos obispos, sacerdotes, conventos, monasterios, colegios, fueron ellos mismos propietarios de esclavos. En los mismos territorios de la Verapaz (Guatemala) que recorriera con aquel fervor evangelizador utópico Bartolomé de Las Casas, sólo dos generaciones después los mismos dominicos habrían instalado grandes conventos con inmensos territorios cuyo cultivo azucarero era sacado adelante a base de esclavos negros. Por parte de los jesuitas es sabido cómo sus colegios de Brasil tenían cientos de esclavos, y cómo el superior provincial de Angola, cuando tenía alguna deuda que pagar a la provincia jesuita de Brasil, la pagaba «en especie», con esclavos negros; y él mismo tenía un barco negrero. Y lo que decimos de dominicos y jesuitas -tan proféticos y liberadores en otros aspectos- se podría decir de otras muchas congregaciones, personajes y entidades eclesiásticas.

¿Pero es que no hubo profetas que contrarrestaran la oscuridad de esta página histórica? Respecto a los indígenas tenemos decenas, o cientos de figuras proféticas, que aun siendo la excepción a la regla, no dejan de ser una gloriosa legión. Respecto a los negros parece que podemos contar esos profetas con los dedos de la mano. Ni el mismísimo san Pedro Claver dijo una palabra contra la esclavitud⁵². Fue un gran santo, se desvivió por los negros, se entregó heroicamente a su asistencia... pero no se atrevió o no fue capaz de cuestionar la esclavitud. Sólo Miguel García, Gonzalo de Leite, Efipanio de Moirans y mi paisano Fray Francisco José de Jaca se salvaron de ese oprobioso silencio eclesial. Sobran dedos de la mano. A los cuatro les fue mal:

⁵² A. NOLAN, ¿Quién es este hombre?, Sal Terrae, Santander 1981, pág. 13.

incomprendidos, desterrados, perseguidos, apresados y alguno de ellos muerto de mala muerte.

Respecto al esclavismo occidental, la vida religiosa, y la Iglesia como conjunto, fallaron. No condenaron un sistema tan inhumano y anticristiano. Más aún: con su silencio, con su presencia, con su asistencia, con su predicación, lo legitimaron. Estuvieron haciendo «en nombre de Jesús» lo contrario de lo que él hubiera hecho⁵³, lo contrario de lo que él hizo en su vida (Lc 4, 16ss).

Una desafortunada frase del Documento de Consulta para Santo Domingo nos da una pista: «nunca entonces enfrentó la Iglesia la negación total de la esclavitud negra. Posiblemente, la Iglesia, en un momento de decadencia, no podía retar a todas las potencias de Occidente»⁵⁴. Evidentemente, la Iglesia podía, con la fuerza del Espíritu. Pero no lo hizo. No se atrevió a desafiar el sistema esclavista, con lo que lo legitimó. «No se atrevió a retar a todas las potencias de Occidente». La legión multitudinaria de religiosos de aquellos tres siglos tampoco se atrevió, a pesar de que entonces se consideraban «estado de perfección» cristiana.

Hoy estamos también ante un sistema económico injusto tan metido dentro de la lógica de nuestro mundo, que oponerse a él aparece a muchos como la negación de algo evidente y natural, exactamente como hace tres siglos ocurría con la negación del esclavismo. «Hoy ya no existe el ídolo del emperador romano, encuyos altares se derramó la sangre de los primeros cristianos, pero sí existe, agigantado y omnipresente, el ídolo secularizado de la economía de mercado, en cuyos altares se sacrifica ciega y frenéticamente la vida y la dignidad de millones de seres humanos, legitimando y el derramamiento abundante de la primera y de la segunda sangre: la de los oprimidos insurrectos y la de quienes con ellos se solidarizan»⁶⁵.

Como en los tres siglos de esclavismo negro, tampoco faltan en la Iglesia muchos religiosos admirablemente dedicados a la asistencia de los pobres, como san Pedro Claver. ¿Pero hay suficientes religiosos capaces de denunciar el sistema como tal, como Fray José de Jaca?

⁵³ Documento de Consulta para Santo Domingo, nº 23.

⁵⁴ COMISION DE JUSTICIA Y PAZ de la Confederación de Religiosos de Colombia, Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida, Bogotá 1992, pág. 23.

Muchos religiosos reproducen en su vida la contradicción misma que vive la Iglesia: por una parte, se considera abogada de los pobres, como en aquel tiempo se consideraba abogada de los esclavos; por otra justifica y bendice el sistema, situándose más cerca que nunca del capitalismo.



Cuando la historia avance quizá otros 500 años y se vea ya con claridad que el sistema neoliberal que se impuso a finales del siglo XX no era menos injusto y perverso que el esclavismo negrero, ¿será posible que en algún documento eclesiástico puedan también decir: «nunca entonces (al final del siglo XX) enfrentó la Iglesia la negación total del capitalismo y del neoliberalismo. Posiblemente, la Iglesia, en un momento de debilidad eclesiástica y de euforia neoliberal, no podía retar a todas las potencias de Occidente»?

¿Y qué dirán de los religiosos de esta hora final del siglo XX? El discernimiento y la opción que tuvieron que hacer los religiosos defensores de los indígenas y los pocos denunciadores de la esclavitud no fue fácil. No era «evidente» la injusticia que se estaba cometiendo con los indígenas y los negros. La opinión común, el peso de la autoridad civil y religiosa, la praxis misma de las instituciones eclesiásticas, la inercia de las cosas... inclinaban a pensar que la encomienda, la mita, la esclavitud y el proceso general de la conquista eran algo «natural», y hasta avalado por la teología y por el magisterio pontificio. Era más fácil no ser «radical», no ser intolerante, no salirse de la opinión común.

El superior provincial de los dominicos de La Española les ordenó «por obediencia» cesar en aquellas actitudes proféticas. Tenían pues los religiosos argumentos fáciles para tranquilizar su conciencia y «reconciliarse» con el sistema. Pero prefirieron obedecer en conciencia a su intuición profética. Otros muchos estuvieron comprometidos con el sistema: conventos con indios encomendados, propietarios de esclavos negros, con latifundios y grandes riquezas, en inmejorables relaciones con los poderosos. Pero Jesús dijo: «o conmigo o contra mí». Los que no fueron proféticos fueron conniventes.

Una vida religiosa que no haga suyo el grito de muerte de los pobres, y no denuncie el sistema que los crea, no tiene sentido hoy en nuestro continente oprimido por el neoliberalismo.